



Fotografía: Mariana Yampolsky. Puesto de naranjas, s.f. Axochiapan, Morelos, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

## Una reflexión sobre el saber popular y su legitimación

Eduardo Jorge Lopes da Silva

Universidad Federal de Paraíba | João Pessoa, Paraíba, Brasil  
eduardojorgels@gmail.com

## Introducción

Los saberes adquiridos al margen de la escuela, especialmente los que tienen su origen en las clases populares, son considerados por el discurso dominante como saberes que no sirven para nada, por no tener una base científica. Ese discurso es preconcebido y constituye un silenciador de los saberes que la clase popular joven y adulta ha construido a lo largo de sus historias y experiencias de vida.

La educación popular es una pedagogía que se sustenta en la realidad de la vida de los individuos, en sus condiciones sociales, y su objetivo es, entre otras cosas, contribuir a la formación ciudadana activa de los individuos. Para esta pedagogía, la realidad es una verdadera fuente de conocimiento que no se puede simplificar y que no está al margen de las realidades socioeconómicas, culturales y políticas. Como aseguraba Freire, el rigor y la exactitud de la realidad surgen también del sentido común de las masas populares y del grado de percepción que los educandos tengan de esa realidad.

Todos los saberes deben considerarse importantes para que no se refuerce la exclusión, sobre todo los que son construidos en la vida cotidiana de las clases populares. Por lo tanto, la idea que debe reforzarse es que no existe un saber único, determinado, sino muchos saberes, y muy diversos. Este artículo intenta ser una reflexión sobre el saber informal construido por los individuos de las clases populares, entendidos como saberes importantes para la construcción del conocimiento que la humanidad elabora para poder interactuar y comprender sus realidades.

## Reflexiones desde la educación popular

El saber popular no posee la sistematización del saber escolar o del saber científico, sino que se acerca y logra dialogar con ellos. Nace de la relación de las personas entre sí y con sus producciones culturales (materiales o inmateriales). La cultura propicia que hombres y mujeres, sean del campo o la de ciudad, escolarizados, subescolarizados o no escolarizados, tengan lecturas importantes del mundo en el cual

actúan y al que transforman; ellas y ellos construyen saberes cuyo propósito es facilitar la convivencia y la interacción en su medio social.

La sociedad, a su vez, no es un conglomerado homogéneo, sino por el contrario, se caracteriza por la complejidad y la diversidad de su pueblo; además, no todos los saberes producidos logran satisfacer las necesidades de todos los individuos. Los hombres y mujeres van construyendo sus historias y sus modos de producción de saberes para poder convivir en/ con el mundo, con las personas.

Independientemente de su condición de saber leer, saber escribir o saber realizar operaciones matemáticas, los hombres y las mujeres, especialmente los de sectores populares, crean su forma de vivir e interactuar en el mundo, y a partir de su realidad de vida, de las condiciones que les son dadas, logran superar sus obstáculos y vivir e interactuar los unos con los otros.

De esta manera, en todas las áreas del saber, los individuos de las clases populares cultivan conocimientos y saberes informales que son transmitidos de padres a hijos, de generación en generación, y que son enriquecidos en ese tránsito: se trata, por ejemplo, de saberes sobre el uso de hierbas medicinales, explicaciones y predicciones de los fenómenos naturales, entre otros. El paso inicial para la producción de saberes fue la búsqueda de explicaciones para poder entender las formas de organización humana y los fenómenos de la naturaleza.

La metodología de la educación popular valora los saberes que provienen de las clases sociales menos favorecidas económicamente; respeta su cultura, su forma, su ética, su estética y su creatividad. La antropología filosófica demuestra que todos los seres humanos, independientemente de su condición social y de su nivel de estudios escolares, son capaces de adquirir conocimientos a través de los sentidos (oído, vista, tacto, gusto y olfato). Estos conocimientos constituyen las herramientas que posibilitan la interacción entre hombres y mujeres con el medio.

Sin embargo, a lo largo de los siglos hemos ido construyendo una sociedad caracterizada por su condición de ser urbana, letrada, científica y



Fotografía: Mariana Yampolsky, *Recreo*, s.f. San Andrés Tenejapa, Veracruz, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

tecnológicamente avanzada, que dicta las normas y define cuáles saberes son aceptados y cuáles no se deben acreditar. En su mayoría, los saberes populares quedan al margen y en el descrédito de dicha sociedad.

En Brasil, por ejemplo, y en muchas experiencias de movimientos sociales latinoamericanos, la valoración de los saberes adquiridos informalmente utiliza los principios políticos y filosóficos de la educación popular para poder valorar el saber de las clases

sociales populares, del campo y de la ciudad. Así, los saberes construidos a partir de la realidad de la vida y a lo largo de la experiencia sensible y práctica, son valorados como una manera de dar oportunidad a los individuos al protagonismo histórico, o sea, dar voz a todos los que conforman el tejido social.

Los saberes que provienen de las clases populares se configuran como una forma de observar e interpretar la realidad; sin embargo, en el actual contexto económico también se necesita tener acceso a

los saberes formales o socialmente aceptados para comprender sus mecanismos y luchar por una nueva forma de sociabilidad más justa, donde efectivamente se valore la vida humana.

Vemos así que los saberes populares no son prácticas de seres anónimos o desvalidos, o de gente supersticiosa o simplemente ignorante, que no tiene nada que ofrecer. Por el contrario, los saberes populares son resultado de la acción de personas que, incluso “sin poder”, tienen presencia sociocultural y logran presencia política al ejercer su ciudadanía y, además, contribuyen para una mejor visibilidad de la diversidad cultural.

Por lo anterior, representa un desafío para la escuela y la sociedad del conocimiento valorar los saberes informales como formas de expresión de determinados sectores sociales que también generan modos de expresión y conocimientos para comprender la realidad.

### **Saberes populares y legitimación**

Tomando en consideración los argumentos antes descritos, resulta importante reconocer que los saberes populares surgen de muy diversas experiencias de vida y formas de conocer el mundo que se producen fuera de los espacios formales de la educación, es decir, que son heredados o tienen su origen en los medios populares, en los movimientos sociales y/o en los ámbitos religiosos, étnicos, asociativos con intenciones de ciudadanía, de resistencia cultural o de “negociaciones simbólicas”. Se trata de saberes que contribuyen al desarrollo de todas las potencialidades y dimensiones del ser humano (subjetivas, biopsicosociales, de edad o generacionales, de género, de etnia, de ética, de especialidad, de relación con lo sagrado, etc.). Y que, si bien se producen desde la experiencia individual de cada persona, sumadas en colectividades dan forma a distintas identidades. Los saberes populares son un sonoro fruto tanto de diálogos como de negociaciones y luchas por la ampliación de espacios de poder, políticos y simbólicos.

La educación popular es una práctica que parte de los saberes populares y que procura, a partir de

ellos, la formación de seres humanos críticos y participativos, capaces de mantener relaciones sociales en las que los valores humanos (alteridad, respeto a las individualidades étnico-raciales, sexuales, de género, etc.) sean lo prioritario. Siendo así, no nos puede extrañar que esta perspectiva pedagógica entre en contradicción con la lógica del capital y el mercado y que en algunos contextos se vea cuestionada, o incluso combatida, ya que constituye una forma de educación totalmente contraria a la tradicional.

Desde la perspectiva de la educación popular privilegamos sobre todo la lectura emancipadora de estos mismos saberes, apoyada en las teorías pedagógicas cuyo origen se encuentra en las prácticas sociales. A partir de este concepto, tratamos de validar las producciones materiales y simbólicas que provienen de las clases populares. Consideramos que todo este aparato cultural es testigo de las identidades de sus productores, de la presencia de una intensa resistencia cultural, de la generación de conocimientos y la construcción de autonomías a través de múltiples expresiones: fiestas populares, recetas medicinales caseras, festividades y danzas, cuentos y cantos, prácticas culinarias, formas de vestir y de adornarse, artesanías, expresiones religiosas, etc. Verlo de este modo constituye una manera de propiciar que los seres humanos de las clases populares sean reconocidos en su historicidad.

Los individuos, así, son considerados como un todo, con sus saberes, experiencias, limitaciones e inquietudes; la práctica pedagógica rebasa las fronteras de lo meramente lógico, cognoscitivo, intelectual para incorporar también los aspectos afectivos, socioculturales, de género, sexuales y étnicos.

Finalmente, se entiende que la valoración o legitimación de los saberes populares es un asunto político, de aceptación y valoración de las culturas del hombre y la mujer del pueblo. Así, la educación popular, como teoría que se sustenta en el saber popular, implica una forma de promoción de la emancipación de los seres humanos a favor de una sociedad económicamente justa, en la cual los distintos saberes puedan dialogar y producir lo que Boaventura de Sousa Santos denomina la “ecología de los saberes”.

## Recomendaciones para la acción

Para lograr una práctica de valoración de los saberes populares construidos a partir de las experiencias de la educación informal sugerimos:

- Inicialmente, debe considerarse la posibilidad de diálogo entre los saberes. No hay saber mayor ni saber menor. Los saberes se construyen a la manera en que los hombres y las mujeres interactúan socialmente, a partir de sus culturas específicas.
- Los saberes populares tienen su fundamento teórico en el paradigma de la educación popular, una teoría latinoamericana de inspiración freiriana que valora los saberes populares con la intención de promover el proceso de la emancipación y la formación ciudadana de los miembros de los sectores sociales populares.
- Comprender que los saberes son la materia prima para el diálogo con el saber científico, y que el pueblo también necesita tener acceso a este tipo

de conocimiento sistematizado para poder mejorar su calidad de vida;

- Finalmente, debemos reconocer que los saberes populares contribuyen a una forma de resistencia ante la cultura dominante, a la valoración de las identidades específicas de cada pueblo. O sea, a la preservación de la cultura que proviene del medio popular.

## Lecturas sugeridas

FREIRE, PAULO (2005), *Pedagogia do oprimido*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

<http://www.forumeja.org.br/livros/paulofreire>

FREIRE, PAULO (2007), *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

<http://www.forumeja.org.br/livros/paulofreire>

FREIRE, PAULO (2007), *Educação como prática da liberdade*, Rio de Janeiro, Paz e Terra

<http://www.forumeja.org.br/livros/paulofreire>



Ilustración: Valentín Juárez. "Cuando está tierno el sol".